

Patricia Osante  
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

*Nuevo Santander 1748-1766*

*Un acercamiento al origen de Tamaulipas*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto  
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno  
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## 2

### Los antiguos pobladores

---

El territorio del Seno Mexicano donde se fundó la Colonia del Nuevo Santander, ubicado al norte del río Pánuco, forma parte de lo que actualmente se conoce como Aridamérica. A la llegada de los colonizadores, lo habitaban grupos humanos cuyos medios de sobrevivencia eran la recolección de frutos silvestres, así como la caza y la pesca. Hasta ahora, no se ha logrado establecer con precisión el número y los nombres de esos grupos de recolectores-cazadores. Las cifras que proporcionan algunos historiadores son muy variables, pues al menos existen seis registros diferentes, en los cuales el número mayor indica ciento noventa y cinco y el menor setenta y cinco.

En realidad, conocer el total de la población aborigen que habitó en el Nuevo Santander no ha sido posible, particularmente por tratarse de grupos que vagaban por el territorio en busca de seguridad, abrigo y alimento, lo cual impide su localización precisa.

Otra situación que complica la obtención de estos datos es la costumbre de usar, con mucha frecuencia, diversos nombres para un mismo grupo, inclusive los de los capitanes que los encabezaban.

Frente a estos problemas que están aún por resolverse, para hablar de los indígenas que habitaban dicha región, ha sido necesario clasificarlos, por el momento, en tres grandes grupos, de acuerdo con los rasgos culturales comunes que presentan.

Los del norte, que habitaban principalmente en las cuencas de los ríos Purificación, Conchos y Bravo, se dedicaban a la recolección y a la caza, y los españoles los reconocían como tareguanos, venados, pajaritos, cueros quemados y tejones, entre otros nombres. En este grupo también se incluyen los janambres y los pisones de la Sierra Madre Oriental –considerados por los españoles como los más belicosos y rebeldes de la región, ya que continuamente se movilizaban desde el cerro del Jabalí hasta la Huasteca-. El segundo grupo es el de la sierra de Tamaulipas, integrado principalmente por pasitas, mariguanes y simariguanes que vivían en las serranías y en la costa, y practicaban el cultivo de subsistencia, combinado con la recolección y la caza. El tercer grupo –de cultura sedentaria– es el de la Huasteca y la porción de la Sierra Madre Oriental –conocida como Sierra Gorda–, donde quedan integrados los pames, los huastecos y los olives.

## ORGANIZACIÓN SOCIAL

Los grupos de recolectores-cazadores llegaban a tener más de cuatrocientos individuos cada uno; y, aunque temporalmente vivieran en regiones áridas, los indígenas preferían establecerse en las cuencas de los ríos. Para diferenciarse un grupo de los otros, era común que los individuos se tatuaran la cara, otras partes del cuerpo o,

en algunos casos, todo el cuerpo, con rayas muy variadas de tono predominantemente azul. De esta costumbre derivó el sobrenombre de rayados, aunque los españoles también asignaron otros a cada grupo. Por ejemplo, algunos son: borrados, bocaprietas, comecrudos, cueros quemados, dienteños y sarnosos.

Se trataba de indígenas que no tenían asentamiento fijo y no conocían la agricultura; dormían en cuevas o bajo los árboles durante los largos recorridos que hacían para conseguir su alimento. En ocasiones, llegaron a construir chozas con palos o cañas y techos de palma que, como eran frágiles, sólo les servían mientras no faltara la comida. El nopal tierno, el maguey, la flor de tuna, la tuna, el chiamal, el mezquite y el zapote, entre otros, fueron parte de su dieta; aunque también comían carne de venado, jabalí, liebre y conejo, pues creían que gracias a su consumo adquirirían agilidad.

Unido por lazos familiares, cada grupo era dirigido por un jefe, electo por ser el hombre más fuerte o más astuto. Pero frente a una situación de peligro o de guerra, a la cabeza de todos los grupos se colocaba un jefe superior reconocido por todos. Cada jefe se encargaba de organizar a su gente para realizar actividades como la cacería y la recolección o para protegerse de algún fenómeno natural. Para distinguirse de los demás hombres del grupo, usaba una casaca suelta y un bastón de ébano.

En cuanto a la vida familiar de esos grupos, la unión de una pareja se arreglaba anticipadamente entre el pretendiente y los padres de la novia; pero la unión podía disolverse por alguno de los dos cónyuges para unirse con otra persona, aunque siempre se tenía una sola pareja.

En las actividades fundamentales del grupo –como la cacería y la guerra–, la mujer ocupaba un puesto de apoyo a los varones. Así, durante los encuentros bélicos con otros grupos, las indias iban a la retaguardia cargadas de armas, agua y alimento para

suministro de los guerreros. A los varones, desde muy pequeños, se les preparaba para ser incorporados a las actividades económicas primarias y a la defensa de los territorios de recorrido donde obtenían su alimento.

Ya fuera por una copiosa recolección de frutos o como consecuencia de una abundante caza, la entrada del verano, el triunfo en alguna batalla, los recolectores-cazadores realizaban fiestas –que los españoles llamaban “mitotes”–, en lugares apartados y oscuros, donde danzaban alrededor de una hoguera bajo los efectos del peyote y, los más viejos, hablaban toda la noche acerca del pasado, del futuro, de la vida y de la muerte.

Aun cuando se sabe que la mayor parte de los indios andaban desnudos, hay noticias de que en algunos grupos los hombres usaban faldillas sin calzones o un trozo de piel de venado entre las piernas, mientras que las mujeres vestían faldas cortas confeccionadas con fibras vegetales o con pieles curtidas, a media pierna, pintadas con vivos colores. Para las fiestas se adornaban los brazos y las piernas con collares de huesos y de conchas pequeñas, y la cabeza con plumas de pavo y de perico. Para la guerra se soltaban su larga cabellera sobre la cara, procurando dejar al descubierto las rayas, insignia de su nación.

## PRÁCTICAS ECONÓMICAS Y MATERIALES

Algunos de los grupos indígenas que habitaban en la sierra Tamaulipas y en la costa del Golfo de México, como los maratines, los mariguanes, los simariguanes y los pasitas, principalmente, además de obtener sustento de la caza y de la pesca, completaban su alimentación con maíz, frijol, calabaza, camote, chile, sandía y melón que ellos cultivaban en las cañadas o en pequeñas huertas. Construían jacales de ramas recubiertas de barro, con techos de palma,

colocados con cierto orden, alrededor de una plaza central donde organizaban sus principales festejos.

Al convertirse en semisedentarios, los indígenas se vieron obligados a desarrollar nuevas prácticas, como la creación de trampas para cazar animales o el envenenamiento del agua con hierbas ponzoñosas para obtener abundante pesca. Asimismo, fabricaron vasijas de loza para cocer sus alimentos y conservarlos.

Por otra parte, aun cuando hay indicios de que existía la práctica de la propiedad individual –por los datos acerca del uso de cercas para dividir sus huertas–, se mantuvo la posesión común del espacio para la caza, de los productos de la recolección y del cultivo en las cañadas.

De todos los grupos indígenas de la región, sólo los pames, los huastecos y los olives –habitantes de la Huasteca y de una parte de la Sierra Madre Oriental, llamada también Sierra Gorda– se iniciaron en la práctica del cultivo del maíz, el frijol, la calabaza y el camote, entre otros productos, y su organización social y su vivienda pertenecían a las primeras etapas de la vida sedentaria. Incluso, de estos tres grupos fueron los olives los que adoptaron rasgos más característicos de las sociedades sedentarias, pues fundaron poblados estables, se dedicaron sistemáticamente al cultivo de subsistencia, a la extracción de oro y plata y al comercio con algunos poblados vecinos de la costa del Golfo de México. Asimismo, poseían un aparato de gobierno más complejo. Al frente de su comunidad había un gobernador, un capitán y un teniente.

## COSTUMBRES RELIGIOSAS

Las prácticas religiosas de la mayor parte de los recolectores-cazadores cuando se fundó la Colonia del Nuevo Santander, comparadas con las de otras culturas del centro, eran bastante simples. Sin

embargo, la costumbre de enterrar a sus muertos en cuclillas, en las oquedades de las rocas o en tumbas hechas a manera de montículos cubiertos de guijarros, acompañados de sus arcos y sus flechas, sugiere la creencia de la vida en el más allá, en virtud de que consideraban estos instrumentos indispensables para sobrevivir en el mundo terrenal.

Los pames y los huastecos son los únicos grupos del Seno Mexicano de los que se tiene noticia que adoraban al sol y rendían culto a figuras de madera o de piedra de diseños variados. También algunos bailes de los pames eran de carácter religioso, como el *daupi cocoa* o “baile del sapo” y el *daupi mijia* o “baile del zopilote”. El *manzequi* o “milpa doncella” era una fiesta que dedicaban a la milpa en elote y a la cosecha del maíz.

## LENGUAS Y DIALECTOS

Respecto del conocimiento de las lenguas y dialectos que se hablaban en estas tierras, el mismo fray Vicente de Santa María afirma que eran idiomas muy diferentes y que podrían contarse unos treinta, los cuales tenían un espacio de aplicación muy pequeño. Según el fraile, cada ranchería contaba con su propio dialecto. Es decir, que en cada lengua se utilizaban palabras distintas, relacionadas con la naturaleza que rodeaba a cada uno de los grupos de pobladores. Si un grupo necesitaba comunicarse con otro, lo hacía por medio de gestos y señales. Frente a esta diversidad de lenguas y dialectos, los especialistas resolvieron el problema de una manera práctica al agruparlos en idioma comecrudo o lengua quinigua, dialecto janambre, formas dialectales derivadas del huasteco y lengua pame.